

muchos caminos se puede determinar. Lo primero, que estas palabras que Christo dixo a sus discipulos, se refieren a aquellos tiempos en que les mandaua entender con todas sus fuerças e poner todos sus cuydados en la publicacion del Euangelio, y para esto les mandaua descuydarse de todas las cosas temporales, certeficandoles quel los proueeria suficientemente dellas. Esto oño lugar por entonces, quando la necesidad lo requeria; mas agora, que todos rehusamos el trabajo e nos damos a la ociosidad, an lugar los consejos de San Pablo, que pues no allegamos los thesoros del Euangelio, ni negociamos con sus riquezas, repartiendolas y empleandolas en diuersas partes, que trabajemos honestamente para proueeranos de las cosas necessarias a nosotros e a nuestra familia e a los pobres. Otro camino de aueriguar tu question es que digamos no nos auer Christo defendido la industria y mediana diligencia en las cosas temporales, sino la solicitud, pues no dize no las procureys, sino no seays solicitos cerca dellas. Esta solicitud nos defiende tener de la manera que oy la mayor parte de la gente la toma, que es con tanta congoxa e ansiedad, que les haze descuydarse de todo lo demas. Esto parece auer dado a entender Christo quando dixo que ninguno podia seruir a dos señores; ca aquel se dize seruir, que esta sujeto a alguna cosa. E por esso no es possible que siruamos a Dios y le demos verdadero señorío sobre nosotros, si seruimos a las aficiones mundanas dexandonos sojuzgar dellas. Por lo qual es menester que nosotros siruamos a Dios, e las cosas deste mundo siruan a nosotros. Esto se haze quando se poseen con la libertad que ya se dixo. Pues, segun esto, no manda Jesu Christo que de solos los negocios euangelicos tengamos cuydado; pero quiere que este sea el principal, e por esso dize: Buscad primeramente el reyno de Dios, e todas estas otras cosas os seran accessorias. No dixo buscad solamente; pero dixo buscad principalmente. En la palabra que dize: No tengays cuydado de lo que es menester para mañana, manera particular es de hablar, que se refiere a todo lo venidero, avnque sea muy lexos, y querernos quitar la congoxa de saber lo que sera. Porque esta es dolencia de los auariciosos, que avnque se hallan ricos de presente, nunca les cessa la cobdicia con fingidos temores de lo venidero e con vanos desseos de dexar memorias de si y de sus herederos.

Eus.—Admitimos la declaración que nos has dado; mas, por que dixo: No seays solicitos a que comereys para sostener el alma, y que vestireys para amparar el cuerpo? Del cuerpo cosa propia es cubrirse con la vestidura; pero el alma, que necesidad tiene de la vianda?

Tim.—Por el alma, segun creo, se entiende

la vida del hombre, lo qual en otras partes de la Escritura se vsa, e porque la vida corre peligro si no comemos mas presto que si no nos vestimos, por esso refirió el mantenimiento a sostener la vida, y la vestidura a cubrir el cuerpo; porque avnque no fuesse menester para otra cosa, para esto solo se auia de procurar, mas por la verguença que por la necesidad, que bien podria vn hombre biuir sin vestirse, avnque no sin comer.

Eul.—No veo como concierte con esta tu declaracion lo que se sigue en el Euangelio: No es el alma mas que la vianda, y el cuerpo mas que la vestidura? Ca si la vida se ha de tener en mucho, razon es de procurar de no perdella, e por esto, entendiendo por el alma la vida como dixiste, e alabandonosla tanto Christo, no nos quita la solicitud, antes nos pone en cuydado de conserualla.

Eus.—No lo dixo Christo por esto que tu piensas; mas antes con esta comparacion nos quita el cuydado e nos le traspasa en confiança verdadera, que en solo Dios deuemos tener. Ca si el Padre celestial, por sola su misericordia, tuuo cuydado de darnos lo mas, darnos ha lo menos; pues nos dio el alma, que es cosa mas preciosa, darnos ha mantenimiento para sostenella; e pues nos dio el cuerpo, darnos ha vestido con que le cubramos. Pues teniendo experiencia de su benignidad, e fiandonos de ella, denemos desechar los cuydados que pueden dar congoxa y desasossiego a nuestras animas. De lo qual queda que deuemos vsar deste mundo como quien no tiene nada del, o a lo menos como quien del no es tenido, y traspasemos todo nuestro cuydado, industria e solicitud en el amor de las cosas celestiales, e sacudida de nosotros la concupiscencia de los bienes mundanos, o mejor diremos renunciando a Sathanas con todos sus engaños, a vn solo Dios sigamos e siruamos, que, como verdadero Padre, no desamparara a sus hijos. Ca si no haze cerca de las cosas deste mundo lo que nosotros querriamos, somos ciertos que quiere lo que nos cumpliria querer, y esto nos deuria bastar para que, haziendo moderadamente lo que en nosotros es, con todo lo que se fiziesse tuiessemos contentamiento. Mas pareceme que entre esto ninguno echa mano a la fruta; desta alegremte e sin dnda podemos gozar, pues que sin mucha solicitud, por la liberalidad de Dios, nos la produze la tierra.

Tim.—Abundosamente hemos satisfecho a estos corpezuelos.

Eus.—Quisiera yo auer tambien satisfecho a los animos.

Tim.—Tambien an sido los animos frutuosamente recreados.

Eus.—Moço: quita esto de aqui e trae vna

fuente; laue monos, amigos, para que nos sea auiso de alimpiar el spiritu, si alguna manzilla de exceso ha por ventura contraydo en este combite. E assi purificado, daremos gracias a Dios; yo, si os parece. acabare la bendicion de Sant Crisostomo que dixe en principio.

Tim.—Assi te lo rogamos.

Eus.—*Gloria tibi, Domine; gloria tibi, Sancte; gloria tibi, Rex; quoniam dedisti nobis escas, imple nos gaudio e leticia in Spiritu Sancto ut inueniamur in conspectu tuo acceptabiles; nec pudefiamus quando reddes unicuique secundum opera sua.*

Combidados.—Amen.

Tim.—Verdaderamente deuota y elegante bendicion es esta que has dicho.

Eus.—Por tal la alaba y declara San Crisostomo.

Tim.—En que lugar?

Eus.—En las *Homelias* que hizo sobre Sant Matheo, Homelia LVI.

Tim.—No saldre deste dia sin leella; mas vna cosa te ruego nos digas: por que tres vezes damos gloria a Christo en esta tu bendicion, e cada vez le ponemos su nombre, llamandole Señor, Sancto, Rey?

Eus.—Porque es suya e a El se deue toda la gloria. Pero señaladamente ha de ser de nosotros por tres causas glorificado: primeramente, porque con su sagrada sangre nos redimio e rescato de la tyranica seruidumbre del demonio y nos compro por suyos, por lo qual justamente le llamamos Señor; lo segundo, porque, no contento de auernos por su passion perdonado liberalmente nuestros pecados, pero avn repartiendonos su spiritu nos justifica e da gracia, con que digamos cosas que nos hagan santos, e porque en esto nos sanctifica, le llamamos Santo; finalmente, porque de su mano esperamos recibir el reyno de los cielos, donde El ya esta a la diestra del Padre, por esso le llamamos Rey, e toda bienauenturança que en este mundo poseemos y en el otro esperamos, se deue a sola su diuina liberalidad e amor que nos tiene. Por lo qual, en lugar del primero señor, o mejor dire cruel tyrano, que era el demonio, tenemos agora por Señor a Jesu Christo; en lugar de las feas manzillas de nuestros pecados, tenemos agora ynocencia e limpieza; en lugar del infierno que nos era deuido, esperamos el reyno del cielo que por su misericordia nos sera dado.

Tim.—Deuota declaracion sin falta le as dado.

Eus.—Porque esta es la primera vez que soys mis combidados, no quiero que vays de aqui sin estrenas, tales con todo esso qual ha sido el combite. Oyes, moço; traeme aca mis preseas. Escoged qual mas quisierdes, o se repartan por suertes, o cada vno escoja lo que

mas le agradare: no va mas en lo vno que en lo otro, pues todas las pieças son de vn valor, o mejor dire de ninguno. No penseys que ha de acaecer aqui lo que en las suertes de Heliogabalo, que a vno cupo cient cauallos e a otro cient moscas; lo que aqui ay no son sino quatro libritos, dos relojes, vna lucerna, vna escriuania con su adereço; estas me parecen para vosotros, si bien conocidos os tengo, mejores aguinaldos que si os diese algunos perfumes, algunos espejos e mondadientes.

Tim.—Todo es tan bueno, que no sabria hombre que escoger; por esso es mejor que tu a tu voluntad lo repartas, e assi cada vno sera mas contento con lo que le cupiere.

Eus.—Este libro es de pergamino e tiene los *Prouerbios* de Salomon, y porque enseña sabiduria, tiene las coberturas doradas, ca el oro significa la sabiduria; este assentara bien a las canas de Timoteo, para que, segun el Euangelio manda, se de la sabiduria al que ya la tiene.

Tim.—Avnque no la tengo, a lo menos procurare que de aqui adelante me falte menos.

Eus.—A Sofronio conuiene este relox que me truxeron de Dalmacia, que esto le faze valer algo, segun la costumbre destes tiempos, que qualquiera cosa, no por ser muy buena, sino por ser muy estraña e venida de lexos tierras, es tenida en mucho, y esta tal vulgar dolencia no seria muy grande si en solas las joyas se vsase; mas vsase tambien en las personas, que no tiene el pueblo en admiracion y en acatamiento, sino a los que nunca vio ni sabe donde nacieron e donde se criaron, en qualquier sciencia o arte que sea. Pues a Sofronio, que siempre fue escasso de tiempo e temeroso de dexalle perder, demosle este relox, con que le mida, para que no se le pierda nada de lo que el en tanto estima e todos deuriamos estimar.

Sof.—Antes creo que me le das para despertar mi pereza.

Eus.—Este librito, que es de pergamino, tiene el Euangelio de San Matheo; mereceria andar cubierto de perlas, pero esto no es menester, pues que basta cubrille y encerralle en el coraçon, que sera caxa para el farto mas a proposito y mas agradable a quien le hizo; e por no entender esto mucha gente de la deste tiempo, traen el Euangelio sobre los pechos, no mirando que el pecho del hombre es verdaderamente su lugar, pero auia de andar dentro e no fuera. Pues tu, o Teofilo, esconde en tu anima para que conformen las obras con tu nombre.

Teo.—Procurare por lo hazer, siquiera por que no sea tu don en mi mal empleado.

Eus.—En este libro estan las *Epistolas* de San Pablo, las quales tu, Eulalio, se yo que traeras de buena gana siempre contigo, pues siempre traes el auctor dellas en la boca, e no

andaria en la lengua si no anduiesse en el co-
raçon; por esso traerle has de aqui adelante en
las manos y en los ojos.

Eul.—Esto no es darnos dones, sino conse-
jos, e no ay mayor don que el buen consejo.

Eus.—Esta lucerna conuiene a Crisoglo-
to, que dias ni noches nunca se harta de leer e,
como Tulio dize, nunca haze sino tragar libros.

Cri.—En dos cosas me has hecho merced:
lo vno, que me as dado hermoso don, y lo otro,
que me has exortado a velar.

Eus.—Esta escriuana con sus plumas e ade-
reço se deue a Teodidato, por la facilidad que
tiene en escreuir, la qual entonces será felicissi-
ma e bien empleada, quando con ella se escri-
uieren cosas que manifiesten la gloria de Jesu
Christo, mayormente faziendose por tal mano.

Teodidato.—Plugiessse a Dios que tan lige-
ramente como me das los aparejos, me diesses
el spiritu para escreuir.

Eus.—Este libro es griego; tiene algunas
obras morales de Plutarco, de las mejores, es-
cogidas por vn gran sabio en la lengua griega,
en las quales ay tan santa doctrina, que me pa-
rece cosa marauillosa auer entrado sentencias
tan euangelicas en coraçon de hombre gentil;
demosle a Vranio, que es agora mancebo; e
queda vn reloj: este sea para Nefalio, que nun-
ca gasta mal su tiempo.

Nef.—Gracias te damos, no solamente por
los dones, mas por el buen testimonio que de
todos nosotros has dado; ca esto que has fe-
cho, no ha sido solamente darnos estrenas, mas
alabanças.

Eus.—Mas yo tengo que os agradecer, por-
que no solamente os aueys contentado con mi
pobreza, mas avn con vuestra doctrina e sabia
conuersacion aueys dado mejor mantenimiento
a mi anima que yo a vuestros cuerpos. Yo no
se que tales os partireys vosotros de mi; pero
se que quedo mas docto e mas auisado de lo
que me cumple que antes que aqui viniessedes.
Agora para sobre mesa bien se que no folga-
reys que se os trayga musica ni juglares, ni
tampoco acostumbrays nappes ni dados. Por
esso el tiempo que nos queda gastemosle, si os
parece, en mirar lo que nos quedo de ver deste
mi palacio.

Tim.—Esto te queriamos nosotros rogar.

Eus.—Para el fiel prometedor, escusado es
recaudador. Esta sala de verano, ya creo que
la teneys bien vista: tres vistas tiene, que todas
tres caen sobre la verdura de las huertas; to-
das las ventanas tienen sus vedrieras que se
abren e cierran, para gozar del cielo quando
esta sereno e para defendernos del quando el
ayre estuniere destemplado; tienen tambien sus
puertas de madera para defensa del sol, si por
alguna parte entrare mucho calor. Quando en

esta sala cenó, pareceme estar en medio de las
huertas, assi porque todas se veen de aqui,
como porque de muchas yeruas suben las ramas
e flores por las paredes fasta entrar por las
ventanas. Estas pinturas son muy buenas, assi
por el artificio como por las hystorias. Aqui
Christo celebra la postrera cena con sus disci-
pulos. Aqui Herodes fizo el combite de su nas-
cimiento, festejado con sacrilega e aborrecible
liberalidad. Aqui el rico auariento que el Euan-
gelio dize, come sus delicadas viandas para de-
cendir luego a los infiernos; Lazaro esta a la
puerta sin auer quien le haga misericordia,
porque luego auia de ser lleuado al descanso.

Tim.—Esta historia que esta deste cabo no
entendemos bien.

Eus.—Esta es Cleopatra, que con Antonio,
aquel famoso capitán de los romanos, se da a
plazer celebrando combites, que despues vini-
ron a escotarse caramamente. Aqui veys como,
viniendo a porfia, le ha ganado vna muy pre-
ciosa sortija e tiende la mano para sacalle la
otra del dedo. Aqui se mezcla vna cruda bata-
lla entre los lapitas contra los centauros, que,
siendo sus combidados a las bodas de Peritoo
su reyna Hipodamia, les quisieron tomar las
mugeres, de lo qual solamente por entonces
los lapitas, con ayuda de Hercules e Teseo, se
vengaron; mas despues sucedieron entre estas
dos ferocissimas gentes grandes guerras. Aqui
Alexandre, en vn combite, passo con vn vena-
blo a Clicio, tan grande amigo suyo, que en
poco estauo de matarse a si acabando de le
matar. Estos exemplos nos auisan de la tem-
plança que se ha de guardar en el comer e
beuer y en el hablar negocios pesados en los
combites. Agora vamos a ver mi libreria, que
no tiene muchos libros; pero son muy buenos.

Tim.—Esta pieça, cosa diuina parece, segun
resplandece todo en ella.

Eus.—Aqui vereys todo mi tesoro, el qual
otros suelen mostrar en los combites poniendo
grandes aparadores de plata; pero yo no lo he
fecho, assi que en nuestra mesa no aueys visto
cosa alguna sino de vidro o estaño, ni en toda
mi casa ay pieça de plata, sino vna copa dorada
que siempre he guardado por amor de quien
me la dio. Esta esfera que esta aqui colgada
me representa a todo el mundo e su inquietud.
En estas dos paredes mayores que estan a la
larga, estan pintadas todas las regiones del
mundo; en las otras dos menores, que son el
ancho de la casa, estan pintadas las ymages
de los mas nombrados e famosos autores que
an escrito, entre los quales Christo, como
maestro interior de todos, tiene el primer lugar,
sentado en el Monte en medio de sus discipu-
los, tendida la mano a manera de hombre que
enseña cosas que requieren mucha atencion;

encima esta el Padre, que dize: Este es mi Fijo;
a El oyd. El Spiritu Sancto assi mismo con
gran resplandor le cubre.

Tim.—Obra es, por mi fe, que merece ser
juzgada de mano de Pelles.

Eus.—Veys aqui, junto a esta libreria, vna
labor de azulejos, a manera de obra musayca,
que estando cerrado, como veys, parece la pa-
red estar maciça, e quitando vna pieça que
esta mouediza, muy artificiosamente assentada,
abrese vna chimenea para remedio del frio en
inuierno.

Tim.—Todo me parece aqui de perlas y de
olorosa suavidad.

Eus.—Yo procuro siempre que en toda mi
casa aya limpieza e buen olor, porque son cosas
que contentan mucho e cuestan poco. Junto a
la libreria esta vn corredor para passear, que
cae sobre las huertas, y en cabo del vna ca-
pillata.

Tim.—Bien parece, en la magestad que tiene,
ser lugar consagrado a Dios.

Eus.—Agora vamos a ver tres corredores
que estan sobre los tres passeaderos baxos que
vistes en principio. Estos tienen la mesma vista,
avnque por ventanas que se pueden cerrar,
mayormente las que no caen sobre las huertas
que estan dentro de casa, que estan a mejor
recaudo porque la casa este segura. En este a la
mano derecha, porque tiene mas luz e las ven-
tanas mas a proposito, esta pintada toda la vida
de Jesu Christo, por orden, segun que la cuen-
tan los quatro euangelistas hasta la venida del
Spiritu Sancto e los apóstoles començaron a
predicar, segun se escriue en los Actos. Entre
las hystorias estan algunos retulos breues e
nombres de las personas que dan noticia del
miraglo o del acaecimiento que esta alli pin-
tado, para el que lo mirare, donde, con que
personas e a que proposito acaescio cada cosa.
En otras partes, las palabras breues que aca-
cieron dezirse declaran el caso de la hystoria,
como veys alli, que junto a Christo estan las
palabras que dixo al leproso: *Volo mundare*.
Por las quales se entiende toda la hystoria que
alli junto esta pintada. En contra de cada cosa
destas del Nuevo Testamento, estan escritas
las profecias e figuras del Viejo que a ellas
pertenecen, especialmente de los profetas e psal-
mos, donde no se escriuio otra cosa sino lo que
tocana a la venida e obras de Christo, segun
que los Apóstoles las cuentan. Aqui me passeo
algunas vezes hablando conmigo e considerando
aquel incomprehensible consejo de Dios, por el
qual tuuo por bien de restaurar el linage hu-
mano por medianeria de su eternal Hijo fecho
hombre, para que, hecho Dios a semejança del
hombre, el hombre recobrasse la semejança de
Dios que auia perdido.

Tim.—Gran misterio es esse que agora to-
caste.

Eus.—Grande, pero mas ligero es de gustar
con el spiritu que de esprimir por palabra.
Aqui tambien algunas vezes traygo a mi mu-
ger, e mostrandole estas hystorias, como las
pinturas mueuen mucho los animos mugeriles
e flacos, hablamos en alguna cosa destas para
despertar su deuocion a dar gracias a Dios por
tan grandes beneficios. Lo mesmo me acaece
con algunos de mis amigos quando aciertan a
venir aqui.

Tim.—En tal casa como esta, quien auia
que se enhadasse de morar?

Eus.—Ninguno que quisiesse biuir consigo.
Arriba, por orla de toda esta pintura, estan
las cabeças de todos los Sumos Pontifices, con
sus nombres, y en contra las de los Empera-
dores romanos, para entender la conueniencia
de las hystorias. A entrambas partes deste
corredor ay dos camaras pequeñas, que caen
assi mismo sobre las huertas, para reposar
entre dia, y desde ellas se puede gozar toda la
verdura e la armonia de nuestras aues. Veys
alli, a la puerta de aquel prado, otra casilla,
que agora sirue de quedarnos alla algunas vezes
a cenar quando nos salimos a tomar ayre las
tardes; pero la principal causa porque se hizo,
fue para sacar alli a curar los enfermos quando
alguno de casa acierta a enfermar de dolencia
contagiosa.

Tim.—Ay algunos que dizen que no deuria-
mos fuyr de las tales dolencias.

Eus.—Pues porque huyen la ponçoña y de
los despeñaderos e otros peligros publicos?
como, por esso, no se ha de temer este peligro,
porque no se vea? Desta manera tampoco teme-
ran al basilisco, pues su ponçoña no se vee,
que de muy sutil la echa por los ojos. Quando
la necessidad lo demandasse, no rehusaria yo
ponerme en peligro de la vida; pero ponerse el
hombre assi a la muerte sin auer para ello
causa que lo requeria, parece temeridad, e
poner a otros, crueldad. Otras cosas nos que-
dan de ver que se que os agradaran; pero yo
no me puedo detener a mostraroslas, porque
tengo necessidad de partirme; quedaos aqui
por estos tres o quatro dias, e mi muger os
mostrara todo lo demas. En esta casa podeys
estar tan sin pesadumbre como si fuesse vues-
tra; aparejada es para recrear los ojos e los
animos; holgad mientra yo bueluo, y perdo-
nadme, que yo no puedo escusar de llegarme
aqui a vnos dos lugares sobre ciertos negocios.

Tim.—Son negocios de hazienda?

Eus.—No dexara yo por essos la conuersa-
cion de tales amigos.

Tim.—Tienes aparejada alguna caça?

Eus.—Esperança tengo yo de caçar, dan-

dome Dios buena manderecha; pero no puer-
cos ni ossos.

Tim.—Pues que sera esto?

Eus.—Yo os lo dire: En vn lugarejo esta vn amigo mio enfermo, desahuziado de los medicos, segun me dizen; pero no tan bien aparejado para morir como yo querria e como qualquier buen christiano lo deuria estar; llegarme he alla y persuadille he lo que me pareciere que me contiene para ayudalle a bien morir, para que, agora muera, agora escape, qualquiera cosa que del quisiere Dios hazer, le suceda en bien. En otro lugar estan dos amigos mios, buenas personas; pero son entrambos desta condicion: algo cabeçudos; atrauesose entre ellos cierta contienda, y querria, si pudiesse, atajarlo antes que passasse adelante el enojo, porque seria inconueniente para ellos e para otros muchos, y assi por lo que Christo nos encomienda que hagamos vnos para con otros, como por la antigua amistad que con ellos tengo, los querria poner en paz. Esta es la caça que os dixi que yua a buscar, la qual es tan preciosa, que ninguna otra cosa nos dexo Jesu Chisto mas encomendada al tiempo de su partida. Si la caça me sucediere bien, aqui celebraremos la corrobora.

Tim.—Religiosa caça es esta; plega a Jesu Christo que El te de la buena manderecha que los antiguos demandauan a Apolo en el templo de Lio (1).

Eus.—En mas estimaria salir con esto, que si saliese con vna heredad de dos mil ducados.

Tim.—Tornaras luego?

Eus.—No entiendo de tornar aca hasta hazer todo mi deuer y tentar todo lo que pudiere por salir con ello, y por esso no podria señalar tiempo determinado de mi tardança; vosotros, pues esto todo es tan vuestro como mio, gozad dello y quedad con Dios.

Tim.—Nuestro Señor Jesu Christo te lleue con bien y te trayga con mejor. Amen.

FINIS

[VII] COLLOQUIO DE ERASMO

llamado Memsigamos, trasladado del latin en romance, en que se introduzen dos mugeres: la vna Eulalia y la otra Xanthipe; la vna contenta e la otra descontenta de su marido.

Dize Eulalia.—En hora buena esteys, mi muy desseada Xanthipe.

(1) Aquí, como en otros lugares, el traductor castellano altera el sentido del texto latino. En éste se lee: «Pia venatio. Precamur, ut tibi pro Delia, Christus aspiet». Delia es alusión á Diana, que vió la luz en Delo.

Xanthipe.—En hora buena vengas, mi muy amada Eulalia; nunca tan hermosa me pareciste como agora.

Eul.—Assi me comienças luego a motejar?

Xan.—No, por mi vida, sino que assi me pareces.

Eul.—Por ventura el nueuo vestido haze parecer mas hermoso el gesto?

Xan.—Bien lo conjeturas; mucho tiempo ha que no lo vi mas lindo; pienso que deue ser paño de Londres.

Eul.—La lana es de Inglaterra; mas la tintura es de Venecia.

Xan.—Mas blando es que seda. O que hermosa color de grana! De donde ouiste tan linda ropa?

Eul.—De donde conuiene a las honestas mugeres auer cosa alguna sino de sus maridos?

Xan.—O bienauenturada tu, que tal marido te cayo en suerte! no como yo, que mas quisiera auerme casado con vn hongo quando me case con mi Nicolao.

Eul.—Como assi, por tu vida? tan presto estays desauenidos?

Xan.—Nunca yo estare bien con tal hombre. No miras qual me tiene hecha pedaços? desta manera consiente que ande su muger? Mala muerte yo muera si muchas vezes no he enpacho de salir do gentes me vean, viendo quan ataiadas estan otras que se casaron con muy mas pobres maridos que yo.

Eul.—El atauio de las mugeres no consiste en los vestidos ni en otro atauio del cuerpo, segun lo enseña el apostol San Pedro, que assi lo oy el otro dia en el sermon, sino en las castas e limpias costumbres y en los atauios del anima. Las malas mugeres se atauian para parecer bien a muchos; mas nosotras harto estamos ataiadas si agradamos a solos nuestros maridos.

Xan.—Bien; mas aquel mi buen hombre, tan escaso para con su muger, gasta muy largamente el dote que conmigo ouo, que no fue pequeño.

Eul.—Y en que?

Xan.—En lo que a el le parece, en beuer, con putas e tambien en juegos.

Eul.—Mira lo que dizes?

Xan.—Assi es como te digo. Demas desto, quando viene a casa borracho, passada gran parte de la noche, sobre auerle estado esperando tanto tiempo, esta toda la noche roncando; e avn no quiero dezir adelante.

Eul.—Chit; a ti misma desonras desonrando a tu marido.

Xan.—Mala muerte yo muera si no querria mas dormir con vna puerca parida que con tal marido.

Eul.—Pues tu entonces no riñes con el?

Xan.—El siente bien que no soy muda, como el muy bien merece.

Eul.—Y el, que dize a esso?

Xan.—Luego al principio da bozes con mucha soberuia, pensando espantarme con sus fieras palabras.

Eul.—Y nunca, por ventura, la renzilla se enruelecio tanto que viniessedes a las manos?

Xan.—Vna tan sola vez anduuo la quistion tan trauada de ambas partes, que poco falto de venir a las puñadas.

Eul.—Que es lo que oygo?

Xan.—Amaguaname con vn palo, y daua entre tanto muy crueles bozes, amenazandome malamente.

Eul.—Y entonces, no auias miedo?

Xan.—Antes yo tambien arrebatua vna silleta; e si me tocara con el dedo, yo te prometo que el sintiera que no me faltauan manos.

Eul.—O nueuo genero de escudo! no le faltaua sino la rueca en lugar de lança.

Xan.—El sintiera bien que lo auia con muger varonil.

Eul.—Mira, mi Xanthipe, no conuiene que lo hagas assi.

Xan.—Pues que conuiene? Si el no me tiene por muger, ni yo le he de tener por marido.

Eul.—Pues Sant Pablo dize que conuiene las mugeres ser sujetas a sus maridos con toda reuerencia, e Sant Pedro nos pone por exemplo a Sarra, que llamaua señor a su marido Abraham.

Xan.—Ya yo he oydo esso; mas tambien enseña Sant Pablo que los maridos amen a sus mugeres como Christo amo a su esposa la yglesia. Acuerdense, pues, el de fazer lo que deue, que yo me acordare de fazer lo que deuo.

Eul.—Muy bien me parece; mas quando la cosa viene en tal estado que el vno ha de dar ventaja al otro, justa cosa es que la muger la de al marido.

Xan.—Esso seria si se ouiese de llamar marido el que me tiene a mi por esclaua.

Eul.—Pero dime agora, mi Xanthipe: despues, dexo de amenazarte?

Xan.—Dexolo, e fue sabio; que de otra manera yo te prometo que el supiera a que sabien mis manos.

Eul.—Y tu no dexaste de reñir con el?

Xan.—Ni dexare.

Eul.—Que haze, pues, el entre tanto?

Xan.—Algunas vezes duerme como desco-
sido; otras no haze sino reyr; algunas vezes toma vna guitarra que apenas tiene tres cuerdas, e tañe lo mas rezio que puede por hazerme rauiar.

Eul.—Y pesate mucho de aquello?

Xan.—Tanto, que no lo se dezir; e algunas

vezes apenas me puedo tener que no ponga en el las manos.

Eul.—Mi Xanthipe, dasme licencia que mas a la clara fable contigo?

Xan.—Si que te la doy.

Eul.—La misma ternas tu para dezirme lo que quisieres, porque assi sin duda lo requiere la amistad que siempre desde nuestra niñez auemos tenido.

Xan.—Dizes la verdad; e nunca yo tuue amiga a quien tanto como a ti quisiesse.

Eul.—Has de pensar vna cosa: que tal qual es tu marido, no ay remedio de trocarlo por otro. Antiguamente, para las discordias que no tenian cura, el vltimo remedio era el diuorcio; mas agora de todo punto este remedio es quitado; es por fuerça que todos los dias de tu vida el sea tu marido y tu su muger.

Xan.—Mal faga Dios a los que tal derecho nos quitaron.

Eul.—Mira lo que dizes; cata que assi lo ordeno Christo.

Xan.—Apenas lo puedo creer.

Eul.—Assi passa; agora ningun otro remedio ay sino que cada vno de vosotros, hazien-
dose a las costumbres e condicion del otro, trabajeys de buir en concordia.

Xan.—Por ventura puedo yo fazerlo de nueuo?

Eul.—No va, pues, poco en las mugeres que tales sean los maridos.

Xan.—Y a ti, vate bien con el tuyo?

Eul.—Agora todo esta en paz.

Xan.—Luego algunas discordias deuio auer al principio?

Eul.—Antes ningunas; empero, como suele acaecer entre los hombres, algunas vezes se leuantauan no se que cosillas que pudieran engendrar discordia si no socorrieran alli las buenas costumbres; porque cada vno tiene sus condiciones, e cada vno tiene su parecer; e si queremos dezir la verdad, cada vno tiene sus vicios, lo qual, si en alguna parte conuiene ser conocido e aborrecido, es, sin duda, principalmente en el matrimonio.

Xan.—Muy bien dizes.

Eul.—Muchas vezes acaece perderse la buena voluntad e nacer discordia entrel marido e la muger primero que se conozcan el vno al otro, e para esto es de estar muy sobre auiso, porque, si vna vez nasce entrellos contienda, tarde tornaran a estar conformes, mayormente si la cosa viene fasta dezirse injurias. Lo que se pega con engrudo, si luego, acabado de pegar, lo sacudes, ligeramente se despega; mas siendo bien pegado y seco el engrudo, queda muy firme, por lo qual a los principios se deue mucho procurar que entre el marido e la muger vaya creciendo e conformandose el amor, y

esto principalmente se haze con obediencia e conformidad de costumbre, porque el amor causado por sola hermosura no es durable.

Xan.—Pues cuenta, por amor de mi, con que arte traxiste a tu marido a tus costumbres.

Eul.—Dezirtelo he, para que tu hagas como yo.

Xan.—Si pudiere.

Eul.—Muy ligero sera, si tu quisieres; e avn no es tarde, porque el es mancebo e tu moça; e avn creo que no ha vn año que os casastes.

Xan.—Dizes verdad.

Eul.—Pues yo te lo dire; mas has de callar.

Xan.—Tenlo por cierto.

Eul.—Todo mi principal cuydado fue agrandar en todo a mi marido y estar sobre auiso que no ouiesse cosa con que el pudiesse recibir enojo; guardaualle su voluntad e apetito; miraua tambien a que tiempos estaua contento e a que tiempos ayrado, como suelen fazer los que amansan los elefantes y los leones y otros animales semejantes, que no pueden por fuerza ser costreñidos.

Xan.—Tal animal tengo yo en mi casa.

Eul.—Los que tratan con los elefantes no andan vestidos de blanco, ni tampoco de colorado los que tratan con los toros, porque se hallan estos animales con estas colores hazerse mas fieros, assi como las tigres, que con el sonido de los panderos o atabales en tal manera son comouidas a rauia, que a si mesmas se hazen pedaços. Y los que tratan los caualleros, tienen sus bozes, tienen sus sonidos y palmadas e otras señales con que los amansan estando feroces. Pues quanto mas nos conuiene a nosotras vsar destas artes con nuestros maridos, con los quales, queramos o no queramos, por todo el tiempo de nuestra vida auemos de dormir en vna cama e biuir debaxo vn tejado?

Xan.—Prosigne lo que comenzaste.

Eul.—Consideradas estas cosas, conformauame con el, estando sobre auiso que no naciese cosa de que pudiesse auer enojo.

Xan.—Como lo podias hazer?

Eul.—Primeramente tenia gran vigilancia e cuydado de las cosas de casa, que es propio oficio de las mugeres, no solamente proueyendo que ninguna cosa quedasse por hazer, mas avn que todo se hiziesse a su voluntad, hasta las cosas de muy poquita importancia.

Xan.—En que cosas?

Eul.—Como si dixesemos agora: a mi marido le sabe mejor este manjar o el otro; si el manjar le sabe mejor guisado desta manera o desta otra, o si le aplaze mas la cama hecha de vna manera que de otra.

Xan.—Y de que manera te conformarias con aquel que no estuiesse en casa, o estuiesse borracho?

Eul.—Espera, que esso queria dezir. Si alguna vez me parecia que mi marido en alguna manera estaua triste y que no era tiempo de hablar con el, en ninguna manera me reya ni burlaua, como algunas mugeres lo suelen hazer, mas yo tambien ponía el gesto triste y cuydoso; que assi como el espejo, si es bueno, muestra siempre la propia figura del que a el se mira, assi conuiene que la muger se conforme con la passion de su marido y que no este regozijada estando el ayrado; e quando lo veyea mas fuera de razon, halaganalo con blandas palabras, o con callar daua lugar a su yra, hasta que, aquella amansada, ouiesse tiempo de corregirlo o de amonestarle; lo mismo hazia si alguna vez boluia a casa beuido mas de lo que auia menester; e avn entonces no le hablaua, sino muy alegre e con halagos lo lleuaua a la cama.

Xan.—O desuenturado el estado de las mugeres, si siempre an de andar a la voluntad de sus maridos ayrados, borrachos, e faziendo lo que se les antoja!

Eul.—Como si no nos pagassen ellos en la misma moneda!; tambien son ellos forçados a sufrir muchas cosas en nuestras costumbres; assi mismo se ha de mirar el tiempo quando ha de amonestar la muger al marido en las cosas de alguna importancia, que las liuanas mejor es dissimularlas.

Xan.—Que tiempo?

Eul.—Quando ni estuuiere ayrado, ni ocupado, ni ouiere beuido, entonces blandamente amonestarle e rogarle aparte que mire por su hazienda e por su fama e por su salud; e avn esta amonestacion ha de yr mezclada con burlas e donayres; algunas vezes le saco por partido, antes que le diga cosa alguna, que no me tenga a mal si, como muger que poco sabe, le amonestare alguna cosa que me parezca tocar a su honra e a su salud. E como le he dicho lo que querria, atajo aquella platica e comienço a hablar en otras cosas de plazer, porque casi todas las mugeres tenemos esta mala costumbre, mi Xanthipe, que como vna vez comenzamos a hablar, no sabemos acabar.

Xan.—Assi lo dizen.

Eul.—En vna cosa principalmente estaua muy sobre auiso: de no reprehender a mi marido en presencia de nadie, ni quejarme a ninguno de fuera de casa de lo que entre nosotros passaua, porque muy mejor se suelda lo que acaee passar entre los dos; e si alguna cosa fuere de tal calidad que ni se pueda sufrir ni por amonestacion de la muger remediar, mucho mejor es que la mujer se quexe a los parientes del marido que a los suyos, e de tal manera tiemple la queixa, que no parezca tener odio

al marido, sino solo al vicio, ni avn entonces no lo diga todo, porque el marido entre si conozca e ame la buena criança de la muger.

Xan.—Conuiene que sea filosofa la que sepa hazer todo esso.

Eul.—Antes con estas tales obras combidaremos a nuestros maridos a que ellos fagan lo mismo.

Xan.—Ay algunos que no basta buena criança para los corregir.

Eul.—Yo cierto no lo creo, mas digo que sea assi: primero has de pensar que el marido tal qual es se ha de sufrir, y que es mejor sufrirle tal qual fuere, o hazerlo al mas conuersable con nuestra industria, que boluelo cada dia peor con nuestra rezina. Que me diras si yo te digo algunos maridos que con la misma arte corrigieron sus mugeres? Pues quanto mas nos conuiene hazer a nosotras lo mismo para con nuestros maridos!

Xan.—Dezirme has exemplo muy diferente de mi marido.

Eul.—Yo tengo mucha familiaridad con vn cauallero doto e de muy buenas costumbres; este se caso con vna donzella virgen, de diez y siete años, criada continuamente en vna aldea en casa de sus padres; como por la mayor parte los caualleros huelgan de biuir en las aldeas a causa de la caça e monteria, y el queriala assi boçal porque mas largamente podiese hazerla a su voluntad, començo a bezarle leer y tañer, y poco a poco la puso en que le contasse lo que ouiesse oydo en los sermones, e informola en todas las otras cosas que despues auian de aprovechar, y como todo esto fuesse muy nuevo para ella, que auia sido criada en su casa en mucha ociosidad, y entre las platicas e juegos de la familia, faziasele muy aspero, e començo a desobedecer al marido, e como el marido la apremiase, no hazia ella sino llorar, y muchas vezes se echaua en tierra, dando tantas cabeçadas en el suelo, que parecia quererse matar. Y como aquestas cosas yua a la larga, el marido, dissimulando el enojo, combidola, diziendo que se fuesen ambos a holgar al aldea a casa del suegro, porque allí yua la muger de muy buena gana. Como llegaron alla, el marido, dexada la muger con su madre e con sus hermanas, fuese con el suegro a caça, e tomandolo aparte, le dixo: que el penso que tomaua compañía agradable para su vida, e agora hallaua que auia tomado vna continua lloradora, que ella misma se atormentaua y desfazia, y que no auia manera para remediarla con amonestaciones, rogandole que ayudasse a remediar aquella enfermedad de su hija. El suegro le respondió diziendo que el le auia entregado vna vez su hija, e si no podia hazerla obedecer con palabras, vsase de la jurisdiccion que sobre ella tenia. Entonces el yerno le

respondio: Bien se la jurisdiccion que sobre ella tengo, pero mas querria sanarla con tu autoridad e industria, que venir a esse vltimo remedio. El suegro le prometio que el lo procuraria. Passados, pues, algunos dias, buscava lugar para fallarse solo con su hija, y hallandose vna vez con ella, con mucha grauedad le començo a dezir quan fea era y de quan aborrecibles costumbres, y quantas vezes auia temido que no podria hallar marido para ella; pero con muy gran trabajo, dize el, te lo halle tal, que no ay ninguna, pordichosa que sea, que no le quisiesse tomar para si, e tu, no conociendo lo que he fecho por ti, ni considerando el marido que tienes, el qual, si no fuesse por su mucha virtud, se desdenaria tenerte por su moça, te pones en no le obedecer? Y, por abreuiar, en tanta manera se encendio en yra la platica del padre, que parecia que estaua por poner las manos en ella, porque es hombre de tan astuto ingenio, que sin mascara podria representar qualquier farsa. Entonces ella, con mouida assi por miedo como porque conosció ser assi verdad, puso de rodillas ante el padre, rogandole no ouiesse memoria de lo passado, que ella dende adelante ternia cuydado de lo que auia de hazer. El padre la perdono, diziendo que el le seria muy buen padre si ella hiziesse lo que prometia.

Xan.—Pues que mas passo?

Eul.—Como se escapo de la platica del padre, boluiose a su camara, donde hallo al marido solo, y puso ante rodillas e dixo: Marido, hasta agora, ni yo he conocido a ti ni a mi; de aqui adelante veras como yo sere otra; tan solamente te ruego que oluides lo passado. Entonces el marido la beso, diziendo que el se lo prometia, si ella perseueraua en aquel proposito.

Xan.—Pues veamos, perseuero?

Eul.—Hasta la muerte, e no ono dende adelante cosa, por baxa que fuesse, que ella muy alegre y de buena voluntad no se humillasse a la hazer si veyea que el marido lo queria, tanto fue el amor que nacio y se conformo entre ellos. Despues, passados algunos años, ella muchas vezes se regozijaua entre si porque le auia Dios dado vn tal marido, conociendo que si con otro topara, fuera la mas malaenturada muger del mundo.

Xan.—De tales maridos no ay menos abundancia que de cuervos blancos.

Eul.—Pues, si no te es molesto, dezirte he vna cosa que este otro dia acaecio en esta mesma ciudad.

Xan.—Ninguna cosa tengo que hazer, y esme muy agradable tu platica.

Eul.—Un cauallero de muy buena parte, yua muchas vezes a caça, como los semejantes suelen hazer, y en vna aldea topo con vna moça,

hija de vna mugercilla pobre, y enamorose della siendo ya el de edad, a cuya causa muchas noches estaua fuera de su casa so color de la caça, y su muger, en quien reyna mucha bondad, con no se que sospecha saco por rastro lo que en la caça su marido hazia, y entre tanto que el se fue no se donde, fuese ella a la casa de la labradora e informose muy bien de la cosa como passaua e adonde dormia, con que biuia y que aparejo tenian para comer, y vio que ninguno axuar auia en toda la casa sino de pura pobreza. Boluiose la señora a su casa, y dende a poco boluio en casa de la labradora e hizo traer consigo vna buena cama con su adereço e algunas pieças de plata, e dioles tambien algunos dineros, y amonestoles que si aquel señor alguna vez alli boluiesse, lo tratassen mejor, e disimulando en todo esto ser su muger, fingio que era su hermana. Dende algunos dias, el marido se va alla secretamente y ve acrecentado el axuar e mucho mas rico; pregunto de donde venia aquel atauio no acostumbrado; dixeronte que vna señora muy honrada, parienta suya, se lo auia traydo, e mando que dende adelante lo tratassen mejor. Luego le vino vna sospecha que su muger lo auia hecho, y buelto a su casa pregunto a la muger si auia ella estado alli; ella no lo nego. Preguntole que a que proposito auia embiado alli aquel axuar. Marido mio, dixo ella, tu estas acostumbrado a tener muy buena vida; yo vey que alli tu eras grosseramente acogido; paresciome que a mi pertenescia proueer para que quando quisieres yr alla seas mejor tratado.

Xan.—O muger demasiadamente buena! yo mas presto, en lugar de cama, le estendiera vn haz de ortigas o de abrojos.

Eul.—Oye pues la fin: el marido, viendo la mucha virtud e sufrimiento de su muger, nunca mas tuuo que hazer con otra, y en su casa se contento y holgo con la suya. Bien se que conociste a Gilberto, holandes.

Xan.—Si conoci.

Eul.—Este, como sabes, siendo moço se caso con vna vieja.

Xan.—Por ventura se caso con el dote y no con la mujer.

Eul.—Assi es; este, aborreciendo su muger, andaua enamorado de vna mugercilla, con la qual se holgaua; de manera que pocas vezes comia ni cenaua en su casa. Que es lo que tu aqui hizieras?

Xan.—Que? A ella yo os la tratara de manera que la madre que la pario no la conociera; e a el, saliendo por la puerta, lo hinchiera de meados, para que assi perfumado fuera a cenar con la señora.

Eul.—Pues mira quanto mas sabiamente lo hizo esta. Combidaua a la mugercilla a su casa,

y tratauala muy amigablemente. Y desta manera, sin otros hechizos, hizo que su marido se estuiesse en su casa, e si alguna vez el marido cenaua fuera con ella, embiauales algun manjar delicado, diziendoles que se diessen a plazer.

Xan.—Yo mas querria ser muerta que alcahueta de mi marido.

Eul.—Verdad es; pero veamos: no era esto muy mejor que con su rigor enajenar de todo punto a su marido, y toda su vida biuir en renzillas?

Xan.—Digo que era menos mal; mas yo no pudiera acabarlo comigo.

Eul.—Una sola cosa te dire, y con esta porne fin a los exemplos. Este nuestro vezino, hombre como sabes virtuoso, aunque algo ayraido, vn dia puso las manos en su muger, persona muy honrada; y ella retraxo a vna camara apartada, e alli llorando e solloçando entre si, gastaua la malenconia del su coraçon. Y dende a vn poco el marido entro a caso donde ella estaua, e hallola llorando, e dixo: Que estas aqui llorando como niña? Y entonces ella como muger sabia dixo: No te parece que es mejor llorar aqui mi mala ventura, que no estar en la calle dando gritos como acostumbran otras mugeres? Con esta tan buena respuesta, quebrantose y venciose tanto el coraçon del marido, que le prometio de nunca mas poner las manos en ella, e assi lo hizo.

Xan.—Yo alcance lo mismo del mio, mas por otra via.

Eul.—Bien; mas, segun yo veo, siempre estays en guerra perpetua.

Xan.—Pues que quieres tu que haga?

Eul.—Primeramente has de disimular e sufrir qualquier injuria que te hiziere tu marido, y poco a poco has de ganarle la voluntad con seruicios, buena conuersacion e mansedumbre, porque al fin, o le venceras, o sin duda lo hallaras mas conuersable que agora lo hallas.

Xan.—El es tan feroz, que no ay seruicios que le abasten para amansarlo.

Eul.—Ea ya, no me digas tal cosa; ninguna fiera ay tan cruel que con halagos no se amanse; por esso no pierdas tu la esperança de poderlo hazer con vn hombre; experimentalo algunos meses, e culpame si no hallares que yo te he dado buen consejo. Ay tambien algunos vicios que has de disimular e hazer que no lo vees; en esto sobre todo ten muy gran auiso: que ninguna renzilla mueuas al tiempo del acostar ni en la cama; antes has de procurar que lo que entonces hablases sean cosas de passatiempo e alegria, porque si aquel lugar que es dedicado para olvidar todos los enojos e boluer a la amistad, se mezcla con questiones e malenconia, no queda ya remedio para tornar a la amistad. Ay algunas mugeres tan mal

acondicionadas, que donde auian de procurar de contentar y agradar a sus maridos, alli se les muestran mas dessabridas.

Xan.—Esso me ha acaescido a mi infinitas vezes.

Eul.—Pues yo te digo que aunque en toda parte la muger ha de estar sobre auiso de no hazer cosa con que aya enojo su marido, que principalmente deue entonces procurar de mostrarse alegre y regozijada.

Xan.—Bien dizes marido; pero el mio no es sino vna bestia fiera.

Eul.—No digas esso, que casi por nuestra culpa son malos los maridos. Mas boluendo al proposito, los que se dan a las antiguas fabulas de los poetas, cuentan que Venus, porque a ella hazen diosa y presidente de los casamientos, tiene vn cinto fecho por arte de Vulcano, en el qual esta entretexido todo el remedio y medicina de los amores, e aquel dizen que se ciñe ella cada vez que ha de tener que hazer con su marido.

Xan.—Essa es vna fabula.

Eul.—Verdad es; mas oye lo que quiere dezir esta fabula. Danos a entender que conuiene a la muger poner toda diligencia en que en aquel acto del matrimonio se muestre muy alegre a su marido, porque con aquello mas se encienda e confirme aquel amor matrimonial, e si ay alguna ofensa o enojo, se lo quite del pensamiento.

Xan.—Pues donde hallaremos nosotras esse cinto?

Eul.—Ninguna necesidad ay de hechizos ni encantamientos. Ningun encantamiento ay de mas eficacia que la bondad de las costumbres junta con buena conuersacion.

Xan.—Yo no puedo agradar a tal marido.

Eul.—Pues a ti te conuiene hazerlo para que dexes de ser tal. Si con las artes y encantamientos de Circes pudieses boluer a tu marido en puerco o osso, hariaslo?

Xan.—A la verdad, yo mas querria en hombre.

Eul.—Pues si pudieses con las artes de Circes boluer a tu marido de borracho templado, de prodigo moderado, de perezoso diligente, por ventura no lo harias?

Xan.—Ciertamente si haria; mas de donde aure yo essas artes?

Eul.—Antes estas artes tienes tu contigo, si solamente quisiesses vsar dellas. Tu marido, quieras o no quieras, de necesidad ha de ser tuyo; quanto mejor, pues, lo fizieres, tanto mas prouechoso sera para ti. Tu tan solamente tienes puestos los ojos en sus vicios, e aquellos te acresciantan el aborrescimiento e tomasle tan solamente por la parte que no se puede tener; pero pon tu los ojos en las virtudes que ay en

en el e tomale por la parte que se puede tener. Primero que con el te casaras, era tiempo de considerar que males tenia, y entonces conuenia, no solamente escoger el marido con los ojos, mas tambien con las orejas; pero agora mas es tiempo de remediarlo que de quexarte.

Xan.—Que muger escogio jamas el marido con las orejas?

Eul.—Con los ojos le escoge la que ninguna otra cosa quiere sino la hermosura del cuerpo; e con las orejas, la que diligentemente escucha que es lo que la fama dize del.

Xan.—Bien me consejas, mas tarde.

Eul.—No es tarde para que pongas diligencia en corregir tu marido, e para esto haria mucho al caso si pariesses.

Xan.—Ya he parido.

Eul.—Quando?

Xan.—Dias ha.

Eul.—Quantos meses?

Xan.—Quasi siete meses.

Eul.—Que es lo que oygo? tu nos renuevas el juego del parto a tres meses.

Xan.—No por cierto.

Eul.—Assi ha de ser de necesidad, si cuentas el tiempo desdel dia que te casaste.

Xan.—Antes que nos casassemos, tuue yo platica con el.

Eul.—Y de la platica nacen los niños?

Xan.—Acaso me tomo vn dia sola e començo a burlar comigo, de manera que dende a pocos dias halle que me començaua a crecer el vientre.

Eul.—Como? y tienes tu en poco tal marido que avn burlando haze hijos? que hara quando tomare la cosa de veras?

Xan.—E avn agora sospecho estoy preñada.

Eul.—Plazeme, que cayo en suerte; a la buena tierra, buen labrador. Veamos: y entonces auia hablado en vuestro casamiento?

Xan.—Si.

Eul.—Dessa manera mas ligero es el pecado. Pero dime, es fijo o hija?

Xan.—Hijo.

Eul.—Esso bastara para bolueros a poner en paz, si tu lo quieres procurar. Veamos: que es lo que dizen de tu marido sus amigos e otros con quien tiene conuersacion?

Xan.—Tienenlo por muy bien acondicionado compañero, liberal, amigo de sus amigos.

Eul.—Muy buena esperança me pone esso que sera tal qual le queremos.

Xan.—Mas para mi sola no es tal.

Eul.—Sey tu para el tal qual yo te tengo dicho, y tenme a mi por mentirosa si el no començare a hazerse tal para ti qual tu lo querrias. Y tambien has de pensar que avn es muy mancebo, que apenas ha cumplido veynte e quatro años e avn no sabe que cosa es mante-